Perfiles de Consumos para los Hogares Urbanos Ecuatorianos: Análisis Comparativo de Hogares bajo el Umbral de la Pobreza

Jorge Izaguirre O., Mario Fernández C.
Facultad de Ciencias Humanísticas y Económicas
Escuela Superior Politécnica del Litoral
Campus Gustavo Galindo, Km 30.5 vía Perimetral, Apartado 09-01-5863, Guayaquil, Ecuador
jizaguir@espol.edu.ec, mafernan@espol.edu.ec

Resumen

Considerando la preocupación mundial por los problemas de pobreza e indigencia actuales, y los objetivos del milenio en lo que comprende a la misma problemática, este estudio pretende analizar los determinantes o factores que influyen en la probabilidad de que un hogar sea pobre o no medido a través del ingreso, así como la distribución de consumo de los hogares bajo y sobre el umbral de la pobreza. El estudio está basado en la estimación de un modelo probabilístico que utiliza como información los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos a través de la Encuestas de Condiciones de Vida 2005. La investigación intenta servir de base para los decidores de política en lo que corresponde a medidas que puedan disminuir la pobreza en la sociedad, analizando la probabilidad de que un hogar esté bajo el umbral de la pobreza dadas ciertas características y mostrando los diferentes patrones de consumo de estos hogares.

Palabras claves: Pobreza, consumo, modelo probabilística, tasa de pobreza.

Abstract

Considering the world preoccupation about the poverty and extreme poverty problems, and the objectives of the millennium referring to the same trouble, this paper analyses the determinants and factors that affect the probability of a household be poor or not, measure through income, as well as the distribution of household consume below and above the poverty line. The research is based on a estimation of a probability model that uses as information the data provided by the Instituto Nacional de Estadísticas y Censos through the survey Encuestas de Condiciones de Vida 2005. The paper looks to be a base for policy makers to get down the poverty index in the society, analyzing the probability that a household be under the poverty line and showing the different characteristics of consume of those households.

1. Introducción

En las sociedades modernas, las libertades económicas individuales, el respeto al derecho de propiedad y la adopción de esquemas de mercados competitivos han permitido alcanzar los niveles desarrollo social, económico y tecnológico que observamos en la actualidad.

No obstante, dada la naturaleza del principio de competencia, este complejo proceso resulta ser inherentemente desigual, por lo que no resulta extraño que en muchos países se observen patrones socioeconómicos y de distribución de ingreso poco equitativos.

Los resultados directos derivados de esta problemática son los elevados niveles de pobreza del que padecen un gran número de personas en el mundo.

Muchas veces se observan políticas públicas orientadas a disminuir las tasas de pobreza o desigualdades, las cuales luego son refutadas por economistas aludiendo que pueden tener efectos contrarios a los que desean observar debido al mismo comportamiento de las personas inmersas en estos grupos con menor poder adquisitivo.

En este sentido, este estudio tiene por objetivo principal determinar que factores inciden en la probabilidad de que un hogar sea considerado pobre medido por el ingreso; y posterior a ello, analizar las diferencias que existen en decisiones de consumo entre hogares pobres y no pobres, al principio sin considerar desigualdades dentro de los grupos.

La información proporcionada en este estudio podrá ser utilizada para un mejor entendimiento del comportamiento de los hogares pobres. Si existe por ejemplo, una reducción de impuestos, esto representara un ahorro para los hogares, quienes tendrán una nueva distribución de sus recursos. En este sentido lo interesante seria conocer a que rubro de gastos se destinaran esos recursos excedentes.

2. Marco teórico

2.1 Análisis de pobreza

La característica más visible en los países en desarrollo es la pobreza, que es el resultado de una desigualdad tas otra. Primero, la desigualdad de la distribución mundial de la renta y enseguida, la desigualdad de la distribución de la renta dentro de un mismo país.

Comúnmente se diría que la erradicación de la pobreza es un objetivo fundamental del desarrollo económico. Por tanto, precisar cómo se caracteriza la pobreza y hallar un indicador apropiado de la pobreza son elementos importantes de toda política destinada a aliviar la pobreza. Sin embargo, la pobreza no sólo tiene un interés intrínseco dado que tiene consecuencias sobre el propio funcionamiento de la economía.

Para empezar a analizar la pobreza es preciso conocer ciertos conceptos básicos. Uno de ellos es el concepto de umbral de la pobreza, que es el mínimo nivel de renta, de consumo o, en términos generales, de acceso a los bienes y servicios por debajo del cual se considera que los individuos son pobres. El umbral de pobreza representa, pues, un nivel mínimo de participación económica “aceptable” en una determinada sociedad y en un determinado momento.

2.2 ¿Medición por hogares o individuos?

A menudo sólo se dispone de datos sobre los gastos y renta de los hogares. Es tentador, pues, expresar simplemente el consumo de los hogares en forma de medias individuales (a fin de poder tener en cuenta el tamaño del hogar) y aplicar a estas medias entonces nuestra medida favorita de pobreza. Sin embargo, este procedimiento no tiene en cuenta una cuestión sumamente importante: la distribución de los gastos en el seno del hogar suele ser muy desigual. Podríamos pensar, por ejemplo, en las mujeres y las personas de avanzada edad. Existen algunas pruebas de que esa discriminación aumenta con el nivel total de pobreza del hogar, por lo que las estimaciones macroeconómicas de la pobreza deben completarse con “estudios microeconómicos” que analicen la distribución de los gastos dentro del hogar.

Prescindiendo totalmente de los problemas de la distribución, el hecho de que los hogares mayores normalmente tengan más hijos plantea otra serie de cuestiones. Es deseable tener en cuenta la presencia de hijos, ya que consumen algo menor que los adultos. La elaboración de escalas de equivalencia –factores de conversión que expresan el consumo de los hijos en porcentaje de un adulto representativo- soslayaría este problema.

Por último, la creación y gestión de un hogar conlleva unos costos fijos. Los hogares más pequeños no pueden repartir estos costes fijos entre muchos miembros, por lo que están en desventaja.

2.3 Medidas de pobreza

Teniendo presentes las definiciones anteriores, consideraremos que un umbral de pobreza es el nivel de gasto mínimo y necesario para participar “aceptablemente” en actividades económicas. Diremos que las personas ubicadas por debajo de este umbral son pobres.

Resultará útil emplear algunos símbolos. Así, y será el nivel de renta, y los subíndices $i, j, \dots$ los individuos. Sea p el umbral de pobreza y m la renta media de la economía.

Una de las medidas lógicas que se nos ocurren es contar el número de personas que se encuentran por debajo del umbral de la pobreza; puede interesarnos el número en sí mismo o la incidencia relativa de la pobreza. En el segundo caso, dividimos el número de pobres por la población total del país o de la región en cuestión. La primera medida se conoce con el nombre de recuento y la segunda con el de tasa de pobreza, que no es más que el recuento en porcentaje de la población. Estas medidas se utilizan con frecuencia debido en parte a que pueden calcularse con los datos existentes. Utilizando nuestra notación, el recuento de pobres (NP) viene dado por el número de personas i tales que $y_i < p$, mientras que la tasa de pobreza (TP) no es más que

$$TP = \frac{NP}{n},$$

donde n es la población total.

Un problema obvio de la tasa de pobreza es que no recoge el grado en que la renta individual se encuentra por debajo del umbral de la pobreza. Las personas que se encuentran aún más por debajo del umbral de pobreza son "más pobres" que las que se encuentran más cerca y el recuento es insensible a esta observación. Sin embargo, la cuestión es más grave que por una mera insensibilidad: la utilización del recuento puede llevar a adoptar políticas de dudosa efectividad.

Una forma de contrarrestar este problema es utilizar una medida que tenga en cuenta la distancia entra la renta y el umbral de la pobreza. Un ejemplo es la brecha relativa de pobreza, que es el cociente entre la renta media necesaria para situar a todos los pobres en el umbral de la pobreza y la renta media de la sociedad. La razón para dividir por la media de la sociedad en su conjunto se halla en que nos da una idea de la magnitud de la brecha en relación con los recursos que pueden utilizarse para eliminarla. En este sentido, la brecha relativa de pobreza no es, en realidad, una medida de la propia pobreza, sino una medida de los recursos necesarios para erradicarla.

Utilizando nuestra notación, la brecha relativa de pobreza (BRP) viene dada por

$$BRP = \frac{\sum_{yi<p}(p - y_i)}{nm},$$

donde, m es la renta media.

Dividiendo por la renta media de toda la economía podríamos obtener una impresión engañosa de la pobreza existente en las sociedades en las que existen marcadas desigualdades y hay un elevado número de pobres. En esas sociedades, la brecha relativa de pobreza podría parecer bastante baja. Por consiguiente, suele utilizarse un pariente cercano a esta medida, llamada brecha relativa de la renta. Se trata de la misma medida de la distancia total entre la renta de los pobres y el umbral de la pobreza, con la salvedad de que dividimos esa cifra por la renta total necesaria para situar a todos los pobres en el umbral de la pobreza. Esta medida da una perspectiva algo distinta. Recoge más directamente la gravedad de la pobreza, ya que la mide en relación con la renta total necesaria para eliminar la pobreza. Así pues, la brecha relativa de renta (BRR) se obtiene aplicando la fórmula

$$BRR = \frac{\sum_{yi<p}(p - y_i)}{pNP},$$

donde se recuerda que NP no es más que el número (recuento) de pobres.

La BRP o la BRR no produce los mismos sesgos que el recuento, sin embargo su interpretación tiende a ser más compleja. Así mismo, debe quedar claro que ambas medidas sólo recogen la "intensidad per cápita" de la pobreza. El recuento de pobres (o la tasa de pobreza), cualesquiera que sean sus demás fallos, no tiene ese problema. Por este motivo, es una buena idea utilizar conjuntamente medidas de cada tipo, siempre que sea posible, para evaluar el grado de pobreza.

Por último, debe señalarse que tanto los índices relacionados con el número de pobres como los relacionados con las brechas de pobreza comparten otro inconveniente, que tiene que ver con el hecho de que ambas medidas no tienen en cuenta la importante cuestión de las privaciones relativas de los pobres. "Privaciones relativas" no es más que otra expresión para referirse a la desigualdad entre los pobres. Esta nueva expresión se emplea para recoger el hecho de que sólo nos interesa la desigualdad entre los que padecen privaciones, o sea, entre los pobres.

3. Metodología y fuentes de datos

El estudio de la pobreza tiene su complejidad en la diversidad de ideas y opiniones que existen al respecto, sobre todo en lo concerniente a la medición de la misma. El punto relevante en este estudio es el hecho de que, a diferencia de los estudios de pobreza que generalmente se realizan, este estudio no analiza al individuo en si, sino a un hogar integrado por dichos individuos. En base a esto se deberá determinar los parámetros que se considerarán para definir si un hogar es pobre.

Para nuestro caso, analizaremos pobreza a través de las diferentes fuentes de ingreso, entre las cuales se pueden citar ingresos por salarios, remesas, ayudas, negocios, actividades agropecuarias, entre otras, las cuales deberán agregarse para obtener una medida total del ingreso de los hogares.

Los datos utilizados para el análisis, provienen de las Encuestas de Condiciones de Vida 2005 (ECV) proporcionada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Esta encuesta es realizada a nivel nacional a 13581 hogares, debidamente estratificados considerando áreas urbanas y rurales, y las distintas regiones del país. Estos datos recogen información acerca del tipo de vivienda; educación de los integrantes del hogar; migración; actividades económicas; fecundidad y salud materna; gastos, otros ingresos y equipamiento del hogar; capital social y emigración laboral; negocios del hogar y trabajadores independientes; y, actividades agropecuarias.

Lo que se construirá para este estudio es una base por hogares que contenga información de ingresos totales para la medición de pobreza, participaciones de consumo, variables identificadoras del hogar y características del jefe del hogar.

3.1 Componentes del ingreso

El ingreso total del hogar ha sido calculado en base a la información de los módulos de la ECV 2005. Algunos de estos módulos presentaban su información por individuos tales como las bases de ingresos por salarios e ingresos independientes; por otro lado, otras bases presentaban su información a nivel de hogar tales como ingresos por negocios e ingresos agropecuarios. Estos distintos componentes del ingreso no son excluyentes, es decir, no es necesario que un individuo deje de percibir ingresos por salarios para percibir ingresos independientes. De igual manera no es necesario que para que un hogar perciba ingresos agropecuarios deje de percibir ingresos por negocios.

Los componentes del ingreso entonces, considerarán: Ingresos independientes, ingresos por salarios, ingresos por remesas y ayudas, ingresos agropecuarios e ingresos por negocios.

3.2 Componentes del gasto

Las variables dependientes a explicarse a través del sistema de ecuaciones corresponden a las participaciones de consumo destinadas por los hogares a los diferentes grupos de gastos que se presentan en un hogar.

Para determinar las participaciones de consumo es preciso calcular los gastos totales asociados a los hogares de estudio. Las bases de la ECV 2005 utilizadas para el cálculo de gastos son: Gastos de alimentos, Gastos en bienes durables, Gastos en No Alimentos y Gastos por vivienda.

Los rubros de gastos identificados para el análisis son: alimentos, bienes durables, educación, gastos varios, aseo personal, vestimenta, tejidos del hogar, mantenimiento de vehículos, salud, embarazo y parto, joyas, tours, servicios profesionales, cuidados del hogar, impuestos y transferencias, entretenimiento y gastos del hogar.

3.3 Modelos a estimar

3.3.1 Determinantes de Pobreza: Estimación de un modelo Probit. Dadas las características del estudio, se ha decidido medir la probabilidad de que un hogar sea pobre o no condicionado a las características socioeconómicas del hogar y del jefe de familia. Por tanto, se estimará un modelo Probit que tendrá como variable dependiente una dicotómica que tomará el valor de 1 si el hogar es pobre (ingreso anual menor que 2993) y el valor de 0 si sucede lo contrario.

La ecuación a estimar se presenta de la siguiente manera:

$$\Pr ob(Y_i = 1) = \alpha_i + \sum_h \beta_{ih} * X_{ih} + \xi_i$$

Donde se observa que, la probabilidad de ser pobre del hogar i está condicionada a una serie de características socioeconómicas X, que incluyen información como sexo del jefe del hogar, nivel de educación del jefe del hogar, máximo nivel de educación en el hogar, edad del jefe del hogar, número de integrantes del hogar, variables ficticias por regiones de costa, sierra y oriente, entre otras. El término ξ denota el error estocástico del modelo y se distribuye como una normal con media 0 y varianza constante.

No se pudo analizar la muestra completa debido al problema que presentan los datos para el área rural. Por tanto, aunque las estadísticas descriptivas presentan información tanto de área urbana como rural, las estimaciones econométricas se centrarán únicamente en el análisis de la zona urbana.

Tal como se mencionó con anterioridad, la variable dependiente es una dicotómica que toma el valor de 1 si el hogar es pobre y el valor de 0 en caso contrario.

Con respecto a las variables independientes del modelo, se consideraron para el estudio las variables características del hogar y del jefe de hogar. Entre estas se pueden mencionar: sexo del jefe de hogar, educación del jefe de hogar, máximo nivel educacional del hogar, tenencia de tierras, extensión de terrenos, edad del jefe del hogar, número de integrantes del hogar, región, estado civil y actividad del jefe de hogar.

3.3.2 Análisis de Perfiles de Consumo: Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO). De las teorías de consumo, la decisión de cuánto gasta un hogar en un determinado grupo de bienes homogéneos está determinada principalmente por el nivel de ingreso y otras alternativas de consumo que denota el costo de oportunidad de consumir un bien.

Para el caso de estudio, tenemos 17 variables (participaciones del gasto) que deseamos explicar a partir de ciertas variables exógenas. Sin embargo, la ecuación determinante de cada variable, depende a su vez de las decisiones de las otras 16 variables dependientes, por lo que tenemos un sistema de ecuaciones que involucra un problema de endogeneidad. Es a esto a lo que llamamos la forma estructural del modelo que para el primer rubro de gastos mostraría la ecuación mostrada a continuación y para los otros rubros la forma correspondiente.

$$\ln(y_1)_i = \beta_0 + \beta_1 * \ln(Ingreso)_i + \sum_{q=2}^{17} \beta_q * \ln(y_q)_i + \phi * Z_i + \eta_i$$

Donde y, son las diferentes participaciones de gastos con respecto al total; Z es un vector de variables características del hogar y del jefe del hogar, tales como la ubicación geográfica, la actividad generadora de ingresos, el nivel de educación del jefe de hogar, el número de integrantes del hogar, entre otras. La variable η es una variable de error aleatorio que denota las diferencias en las participaciones de consumo no explicadas por el modelo.

El vector Z incluye también la variable de pobreza que se analiza con el modelo anterior Probit. A través de esta variable se desea analizar las diferencias estadísticas que se presentan en la distribución de consumo de los hogares ubicados en distintos lados del umbral de pobreza. Luego esta variable ficticia es multiplicada por el ingreso, formando así un efecto de interacción, la cual presentara valores de ingreso para los hogares pobres y el valor de 0 para el resto de ellos.

Si analizamos la ecuación anteriormente descrita y observamos que para cada participación de consumo tendremos una ecuación similar, estamos frente a un sistema de ecuaciones, que presenta problemas en la estimación debido a la simultaneidad de variables. Para esto se han desarrollado métodos econométricos (Modelos de Ecuaciones Simultáneas) que nos permiten cambiar esta forma estructural del modelo, en primera instancia imposible de estimar, en una forma reducida que no nos permitirá observar los efectos parciales, pero nos permitirá hallar los efectos totales de todas las variables exógenas sobre las variables explicadas. El hecho de no observar los efectos parciales, no representará un problema para este estudio, debido a que para el mismo no resulta de interés explicar cuál es el efecto en la participación de Alimentos de una disminución de la participación de No Alimentos, dado un shock negativo en el ingreso; sino únicamente el efecto total del shock negativo del ingreso sobre la participación de alimentos del hogar.

Entonces, siguiendo estas metodologías econométricas de los sistemas de ecuaciones, podemos reemplazar las diferentes participaciones de gastos en las otras ecuaciones y así hallar la forma reducida del modelo en el cual las variables explicadas sólo dependen de las exógenas.

La forma reducida del modelo sería como se muestra a continuación.

$$\ln(y)_i = \alpha_0 + \alpha_1 * \ln(Ingreso)_i + \varphi * Z_i + \xi_i$$

Donde y es un vector de variables explicadas que tienen como variables independientes sólo a la variables explicativas. El estimador α que multiplica a cada variable independiente, representa una combinación lineal de los estimadores de los efectos parciales β y por tanto, brindará efectos totales de estas variables sobre las variables dependientes.

Se estima entonces un sistema de ecuaciones en la forma reducida, utilizando errores estándar linearizados para corregir el problema de la heterocedasticidad. Los estimadores de Mínimos Cuadrados Ordinarios no son eficientes pero son consistentes, y dada la gran cantidad de observaciones (13362) no existirán problemas en las estimaciones. La utilización de errores estándar linearizados es posible debido a que las bases de la ECV2005 presentan información para llevar la muestra a nivel de población.

4. Resultados

El estudio está basado en una muestra de 13,362 hogares que representan un total poblacional de 3,264,866. Los hogares del área urbana utilizados para las estimaciones econométricas son 7,352 que representan un total poblacional de 2,137,834 hogares

Las estadísticas descriptivas de la muestra indican que un 20.68% de los hogares son dirigidos por mujeres que asumen el rol de jefes de hogar. El promedio muestral de la edad del jefe de hogar es de 46.97 años y el número promedio de miembros del hogar es de 4.13 personas.

Los sectores urbano y rural muestran diferencias significativas en las estimaciones del nivel de educación de los jefes de hogar. Se observó por ejemplo, que existe un 3.25% de jefes de hogar sin educación en el área urbana, mientras que en el área rural la misma estadística asciende a 15.41%.

En términos nacionales, las estadísticas indican que el 49.24% de los jefes de hogar tienen una educación básica, seguidos por un 26.01% que reportan una educación secundaria.

En lo referente a estados civiles, tanto en el área urbana como en el área rural, las proporciones mayores pertenecen a la categoría de casados con un 48.37% y un 53.43% respectivamente a nivel muestral. De igual manera la categoría de unión libre ocupa un segundo lugar en proporciones para las dos zonas reportando cifras de 21.33% y 22.28% respectivamente.

Por otro lado, con respecto al ingreso, en el área urbana se reporta un 70.59% de hogares que tienen como jefe de hogar a un individuo asalariado. De la misma manera existe un 58.83% de hogares en los que el jefe de hogar tiene ingresos por actividades independientes. En el análisis de participaciones de consumo por quintiles de ingreso, se pudo observar que las participaciones de consumo dependen del nivel de ingreso en el que se encuentran los hogares, lo cual nos da la idea del rechazo de la hipótesis de la homoteticidad de las preferencias.

En primera instancia se observa que la participación de gasto en alimentos parece tener un comportamiento parabólico negativo. Seguramente esto se debe a que el nivel de salarios en el país sólo cubre cerca del 50% del costo de la canasta básica, por tanto, y aunque no sólo los salarios están incluidos en los ingresos totales, a mayores ingresos la participación en alimentos debería aumentar hasta cierto punto, luego del cual deje de crecer debido a utilidades marginales y satisfacción de necesidades.

En lo que respecta a educación, se observa que a medida que se incrementa el nivel de ingresos de los hogares, las participaciones en educación también se incrementan, lo cual podría representar un problema de endogeneidad en las estimaciones debido a que la educación del jefe de hogar es utilizada como variable explicativa de la condición de pobre o no pobre que está ligada directamente al nivel de ingresos.

En referencia a la medida de pobreza, los datos muestran que a nivel poblacional existen 24.49% de hogares urbanos bajo el umbral de la pobreza, mientras que en el área rural el mismo estadístico alcanza el 41.72%. A nivel nacional, el porcentaje de hogares pobres asciende a 30.44%.

4.1 Estimación Probabilística

El ajuste del modelo es bueno, lo que se puede concluir en base al cálculo de la probabilidad condicionada a las variables explicativas de que un hogar urbano sea pobre.

Los resultados de la regresión mostraron que los hogares dirigidos por hombres tienen una probabilidad aproximadamente 7% menor de ser pobres que los hogares dirigidos por mujeres. Esto probablemente se deba a que gran parte de los hogares dirigidos por mujeres, son hogares en los que ha habido una separación de pareja y por tanto, la salida del hombre de la casa puede implicar una disminución en el nivel de ingresos del mismo.

Las variables ficticias referentes al nivel de educación del jefe del hogar también se muestran significativas en su mayoría. Esto implica que un nivel de educación distinto al nulo aporta significativamente a la probabilidad de no ser pobre. Esto se realza al analizar los coeficientes de estas ficticias, donde se observa que a medida que el nivel de educación es más alto, la diferencia con la ficticia base (no educación) es mayor.

De igual manera, la variable de máximo nivel educacional del hogar se muestra significativa y negativa, lo que indica que la probabilidad de ser pobre disminuye a medida que el nivel máximo de educación del hogar se incremente. Esto comprueba el resultado observado en las ficticias de educación del jefe de hogar que se analizaron en el párrafo anterior.

El resultado de las estimaciones para las variables referentes a las tierras presenta saldos un tanto extraños. Así, hogares que reportan tener tierras propias o arrendadas, tienen una mayor probabilidad de ser pobres que aquellos hogares que reportan no tener estas tierras. Caso contrario sucede con el coeficiente del número de metros cuadrados que tienen los hogares en tierras propias, sin embargo este coeficiente no se considera por resultar irrisorio. Lo lógico resulta pensar que aquellos hogares que tienen tierras, podrían utilizarlas para la generación de ingresos, lo que disminuiría su probabilidad de ser pobres, sin embargo esto no se observa. Una de las hipótesis planteadas para explicar este fenómeno es la migración. Probablemente muchos de esos hogares pertenecían antes al área rural y han migrado al área urbana. Si estos hogares ya eran pobres antes de migrar (la estadística de pobres en el área rural es alta), ahora aparecerán como hogares urbanos pero que poseen tierras, sin embargo su condición de pobres no se debe necesariamente a la tenencia de estas tierras.

Por otro lado, la edad del jefe de hogar se muestra como una variable no significativa. Esto se contrapone a la hipótesis previamente planteada en la sección de la metodología.

Contrario a la hipótesis que se había planteado, hogares que presenten un mayor número de integrantes, presentan una disminución en su probabilidad de ser pobres de aproximadamente 3%. La razón de esto probablemente sea que a mayor número de integrantes son más los individuos potencialmente generadores de ingresos.

4.2 Distribución de consumo: Estimación por MCO

Para la segunda parte del estudio se realizaron 17 regresiones por mínimos cuadrados ordinarios.

El ingreso, como no podía ser de otra manera, se muestra como una variable significativa para la mayoría de las participaciones de consumo a excepción del gasto aseo personal, tejidos del hogar, mantenimiento de vehículos (incluye mantenimiento de bicicletas), gastos por embarazo y parto, gastos del hogar y transferencias e impuestos.

Para el caso de embarazo y parto el resultado no parece fuera de la realidad. El embarazo y parto representan gastos aproximadamente similares indistintamente del nivel socio-económico en el que se encuentre el hogar. Lo que genera un cambio es aquel punto en el cual el hogar deja de atenderse en una maternidad publica para atenderse en una clínica; pero si nos referimos a 2 hogares cuyos ingresos no les alcancen para un clínica, el gasto que van a tener en la maternidad será igual aunque los hogares muestren diferencias en niveles de ingresos, por tanto, ante un shock positivo de ingreso no existe razón para pensar que la participación en los rubros mencionados deba aumentar.

Por el lado del mantenimiento de los vehículos, sucede algo similar a lo expuesto en el párrafo anterior. Cuando un individuo compra un vehículo, el concesionario o importador le indica cada cuanto debe realizar los mantenimientos, y estos mantenimientos tienen un precio determinado. Por tanto, sin importar el nivel socioeconómico del individuo, lo que gastara en mantenimiento será igual. Lo que generaría un cambio seria la marca y modelo de vehículo que se adquiera, pero en un mercado como el del Ecuador en el cual 2 marcas acaparan casi el 90% del mercado automovilístico, esto no sería un factor importante.

En el caso de las participaciones para las que esta variable resultó significativa, los resultados fueron los esperados. La participación en el gasto en alimentos es decreciente con respecto al ingreso. Esto se debe a que a partir de cierto nivel la necesidad de alimentación se ve satisfecha y el ingreso es destinado a otro tipo de gastos. Cosa similar sucede con las participaciones en bienes durables. Ante un aumento unitario porcentual en el ingreso, en promedio los gastos en bienes durables disminuirán en 0.19%. Por el lado de la educación, los datos muestran que hogares con ingresos mayores destinan más proporciones de sus recursos a estos gastos. Así mismo, como era de esperarse, los bienes de lujo (Lujo y Tours) aumentan su participación de consumo a medida que se incrementa el ingreso.

Las variables de pobreza muestran significancia solo para ciertas participaciones. Para el caso de alimentos podemos observar que los hogares no pobres asignan 0.6% mas de sus recursos a estos gastos que los hogares pobres. Sin embargo, la ficticia de interacción nos indica que el efecto de incrementos en el ingreso para los hogares pobres tiene un mayor efecto que para los hogares no pobres. La respuesta a esto está en el hecho de que los hogares pobres, por el hecho de estar en esa situación, no ven satisfechas sus necesidades de alimentación, por tanto, ante incrementos de ingreso, destinan más participaciones a alimentación que los hogares no pobres. Cosa similar sucede en el caso del gasto en bienes durables y aseo personal, donde se muestra que os hogares no pobres dedican mayores recursos a bienes durables; sin embargo por la ficticia de interacción evidencia una convergencia del consumo de los hogares pobres a los no pobres.

Por otro lado, los gastos en entretenimiento son mayores para los hogares pobres y se evidencia que el efecto ante incrementos en niveles de ingreso es menor que el incremento para hogares no pobres. Probablemente este resultado tenga que ver con la definición de entretenimiento para el estudio. Entretenimiento en este contexto, engloba salidas a parques y fiestas.

Un resultado hasta ahora complicado de entender es el observado para las participaciones de gastos en impuestos y transferencias. Según los datos, los hogares pobres dedican mayores proporciones de ingreso a pago de impuestos y transferencias que los hogares no pobres, cuando se supone que nuestros impuestos siendo progresivos deberían arrojar resultados contrarios. Más aun resalta el hecho de que la ficticia de interacción indica que ante incrementos de ingresos, los hogares pobres destinan menos recursos a estos rubros que los hogares no pobres; lo que nos puede dar una idea de convergencia en los datos.

Por otro lado, la ficticia de interacción del sexo del jefe de hogar muestra resultados interesantes que denotan las diferencias en las preferencias de los hogares dado el género del jefe del hogar. Hogares cuyo jefe de hogar es de sexo masculino dedican mayor participación de sus recursos a gastos en bienes durables, vestimenta, entretenimiento, impuestos y transferencias y gastos varios. Por el contrario, hogares cuyos jefes de hogar son de sexo femenino, dedican mayores participaciones a gastos en alimentación, aseo personal, salud y gastos del hogar (servicios básicos y fuentes de energía). Los otros rubros de gastos no muestran diferencias significativas entre las proporciones destinadas por hogares con jefes de sexo masculino o femenino. Por lo tanto, la premisa de que: si educas a un hombre educas a una persona, pero si educas a una mujer educas a una sociedad; no se cumple en este caso, puesto que no existen diferencias significativas en las preferencias de ambos géneros por este rubro.

Con respecto a las variables identificadoras del nivel de educación del jefe de hogar, observamos que los hogares cuyos jefes han culminado su educación secundaria, en promedio destinan 0.06% menos del total de su consumo a alimentos que aquellos hogares dirigidos por jefes sin educación o educación básica. Caso similar sucede con los hogares dirigidos por individuos con educación universitaria, pero el porcentaje menor es de 0.25. Puede que esto se deba a que estos individuos pueden darle un mejor uso a los recursos o un mejor balance al tema de alimentos y así consigan lo necesario en nutrientes sin necesidad de gastar más en este rubro.

Para el caso de los bienes durables se observa a través de las variables ficticias de educación del jefe de hogar, que a medida que el nivel educativo es superior, el hogar destina una participación del total menor a estos gastos. Lo contrario sucede para participaciones en educación, cuidados y gastos del hogar, donde se evidencia que jefes de hogar con mayor educación dedican mayores participaciones de gastos a estos rubros.

La variable de máximo nivel de educación del hogar, reafirma los resultados ya analizados en las variables ficticias del nivel de educación del jefe de hogar.

El número de integrantes del hogar es también una variable que explica cómo consumen los hogares. Participaciones en gastos de alimentos, educación y aseo personal son crecientes con respecto a la variable en cuestión. La explicación de este efecto es tan simple como el hecho de que si hay más bocas que alimentar, la participación del gasto será mayor. Caso contrario sucede con gastos en bienes durables, vestimenta, tejidos del hogar, mantenimiento de vehículos, salud, lujo, tours, servicios profesionales, entretenimiento, gastos del hogar e impuestos y transferencias.

En lo referente al estado civil del jefe de hogar, las estadísticas mostraron que la unión libre es el estado en el que se encuentran cerca del 22% de los jefes de hogar a nivel poblacional, por lo que esta categoría constituye la ficticia de referencia en las regresiones. Al parecer el estado civil es una variable determinante sólo para ciertos gastos. Así en lo que respecta a participaciones en alimentos, los hogares cuyos jefes están en unión libre dedican una mayor participación a este rubro que los hogares cuyos jefes están en cualquier otro estado civil. La participación en bienes durables es mayor para los hogares cuyos jefes son solteros, viudos o separados. Con respecto a gastos en salud, los hogares con jefes casados destinan una mayor participación de sus gastos a esta categoría

Finalmente, los perfiles de consumo de los hogares ecuatorianos, son distintos dependiendo de la región que se analice. Hogares urbanos de la costa dedican en promedio mayores participaciones de gastos en alimentos, bienes durables y embarazos y partos, que hogares del oriente; mientras que se observa lo contrario en gastos en entretenimiento, gastos del hogar, gastos varios, tours, tejidos del hogar y vestimenta. Hogares de la sierra, consumen menos participaciones de sus gastos en alimentos, tejidos del hogar y salud en comparación con hogares del oriente; mientras que se observa lo contrario en gastos del hogar, mantenimiento de vehículos y educación.

5. Conclusiones

En conclusión podemos asegurar que la pobreza es una condición que es influenciada por varios factores, muchos de los cuales son de elección de los individuos o en nuestro caso de los hogares.

Resultaría de gran interés mejorar el estudio analizando varios periodos para observar la persistencia de la pobreza. El hecho de que un hogar sea pobre, no significa que siempre lo sea. Después de todo existen los conceptos de pobreza temporal y pobreza duradera.

Los resultados de este estudio pueden constituir una gran ayuda para los decidores de políticas públicas. Analizando lo que muestran los datos, se concluye que la inversión en educación influye en la disminución de la pobreza, lo que se contrapone con muchas decisiones políticas en las que se deja de invertir en educación aludiendo que son más necesarias las ayudas para la gente pobre, las cuales muchas veces se manifiestan a través de transferencias que lo que ocasionan a largo plazo en el incentivo a la mendicidad y no a la superación y mejoras de productividad.

De igual manera, el resultado de que hogares en los que el jefe de familia tiene actividad independiente presenta mayores probabilidades de no ser pobres es una recomendación directa al planificador de que se deben incentivar los créditos productivos o microcréditos.

En lo que respecta al segundo modelo, observamos que el ingreso es una variable explicativa para la mayoría de las participaciones del gasto y se comporta como se esperaba, sin embargo, no todos los gastos dependen del ingreso, como sucede con gastos en embarazo y parto y el mantenimiento de vehículos.

Observamos así también que existen diferencias en los perfiles de consumo dependiendo del género y la educación del jefe del hogar. Se evidenció que hogares dirigidos por hombres son más propensos a destinar mayores proporciones de sus recursos a bienes durables y de entretenimiento, mientras que hogares dirigidos por mujeres se orientan más a lo que es alimentación, cuidado y gastos del hogar. Con respecto a la educación se observa que hogares con mayores niveles de educación dedican menores porcentajes de gastos a alimentos, probablemente por una mejor administración de ellos; y en su lugar, gastan más recursos en bienes suntuarios, probablemente debido a la creación de necesidades sociales por el entorno en el que se desenvuelven quienes tienen mayor nivel de educación.

Finalmente se evidenciaron diferencias significativas entre hogares de la costa y de la sierra con respecto a hogares del oriente. Mientras que hogares de la costa dedican mayores participaciones a alimentos y embarazos y partos, frente a lo que gastan los hogares del oriente; hogares de la sierra hacen lo propio en gastos de educación y gastos del hogar.

Así mismo, se evidenciaron diferencias estadísticamente significativas en los perfiles de consumo de los hogares bajo y sobre el umbral de pobreza, lo cual constituía uno de los objetivos del estudio. Tal como indicaban las hipótesis, los hogares bajo el umbral de la pobreza, dedican mayores participaciones de consumo a la satisfacción de necesidades básicas, mientras que hogares sobre el umbral de la pobreza dedican mayores participaciones de consumo a la satisfacción de necesidades sociales o de lujo.

6. Referencias

[1] Belley P., and Lochner L., *The changing role of family income and ability in determining educational achievement*, National Bureau of Economic Research, 2007.

[2] Fernández J., and Krueger D., *Consumption over the life cycle: some facts from consumer expenditures survey data,* National Bureau of Economic Research, 2002.

[3] Greene W., *Análisis Econométrico-Tercera Edición*, Pearson Educación.

[4] Gourinchas P., and Parker J., *Consumption over the life cycle*, National Bureau of Economic Research, 1999.

[5] Haines M., *Consumer Behavior and Immigrant Assimilation: A Comparison of the United States, Britain and Germany, 1889/1890*, National Bureau of Economic Research, 1989.

[6] Kofi K., Hurst E., and Roussanov N., *Conspicuous consumption and race*, National Bureau of Economic Research, 2007.

[7] Nicholson W., *Microeconomic Theory*, McGraw Hill, 1997.

[8] Pindyck R., and Rubinfeld D., *Microeconomics,* PEARSON EDUCACIÓN, 2001.

[9] Ray D., *Economía del Desarrollo*, 1998.

[10] Stephens M., *The consumption response to predictable changes in discretionary income: evidence from the repayment of vehicle loans,* National Bureau of Economic Research, 2003.

[11] Whalley J., and Yue X., *Rural income volatility and inequality in China*, National Bureau of Economic Research, 2006.